

## 4º DOMINGO DE ADVIENTO

Ciclo A

### EVANGELIO

*Jesús nació de María, desposada con José, hijo de David.*

Lectura del santo Evangelio según san Mateo. 1, 18-24

Cristo vino al mundo de la siguiente manera: Estando María, su madre, desposada con José, y antes de que vivieran juntos, sucedió que ella, por obra del Espíritu Santo, estaba esperando un hijo. José, su esposo, que era hombre justo, no queriendo ponerla en evidencia, pensó dejarla en secreto.

Mientras pensaba en estas cosas, un ángel del Señor le dijo en sueños: "José, hijo de David, no dudes en recibir en tu casa a María, tu esposa, porque ella ha concebido por obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados".

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por boca del profeta Isaías: *He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien pondrán el nombre de Emmanuel, que quiere decir Dios-con-nosotros.*

Cuando José despertó de aquel sueño, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y recibió a su esposa.

Palabra del Señor.

### REFLEXIÓN

#### EL TEXTO

Mateo acentúa la figura de José en el nacimiento de Jesús más que la de María, como lo hizo Lucas. Esto se comprende por los destinatarios del Evangelio de Mateo, la comunidad judeo-cristiana. Sin embargo, este giro hacia José nos permite reflexionar sobre la importancia de José en la encarnación del hijo. La mayor parte de las veces reflexionamos sobre la disponibilidad de María de recibir a Jesús en su seno al pronunciar esas profundísimas palabras: "hágase en mí según su voluntad". Sin embargo, José también tuvo que dar su respuesta para que Jesús naciera entre nosotros. Vemos como Dios no quiere de José un simple "padrastró" de Jesús, sino que lo aceptara verdaderamente como Padre.

La encarnación no es así un acto divino que se impuso sobre los hombres. En ella, Dios tiene la delicadeza de esperar el consentimiento de aquella pareja de Nazareth, José y María. De esta manera Jesús es fruto del "diálogo" más perfecto entre Dios y los hombres, fruto de la escucha de la Palabra de Dios y de su obediencia por parte de aquellos esposos. Sólo así podría Dios encarnarse y salvarnos siendo "Dios con y entre nosotros".

Por último, para quienes no comprenden por qué las escrituras nombran al salvador Emmanuel y al Verbo Encarnado Jesús, quisiera explicar lo siguiente. Jesús significa "Dios salva"; de hecho es el mismo nombre que Josué, personaje que introdujo al pueblo de Israel a la tierra prometida habiendo sido sucesor de Moisés. Si Jesús era el Mesías, nuestro salvador, su nombre lo describe perfectamente, él es "Dios en quien nos hemos salvado". El nombre Emmanuel describe la misión de Jesús, es decir, la manera en que nos habría de salvar. Jesús nos salvó porque hizo presente a "Dios entre nosotros". Él mismo es Dios con nosotros; Jesús hizo presente a Dios en su misma persona y de esta manera nos salvó. Por lo tanto Jesús (Dios salva) y Emmanuel (Dios con nosotros) hablan de la misma persona.

#### ACTUALIDAD

La Navidad es inminente, faltan dos días para que estemos celebrando el nacimiento histórico de Jesús y la presencia de Dios entre nosotros. ¿Cómo prepararnos para ello? En el Evangelio vimos que Dios no puede vivir entre nosotros sin nuestro consentimiento. Jesús mismo no se encarnó sin la aceptación de María y José. Estos días generalmente nos la pasamos "tan ocupados" que se nos olvida por completo sentarnos a escuchar la Palabra de Dios, a reconocer su presencia en nuestras vidas y por lo tanto a consentir, "decir sí" a Dios en nuestras vidas y en nuestras familias.

La encarnación de Dios entre nosotros fue un hecho histórico que sucedió hace más de dos mil años. Sin embargo, en la Navidad, no sólo celebramos eso, también recordamos que Jesús sigue viviendo entre nosotros y esperamos con gozo su próxima y última venida. Por lo tanto, si él sigue viviendo entre nosotros ¿cómo recibirlo en nuestra familia esta Navidad? ¿Con regalos y fiestas solamente? Dios necesita de nuestro silencio, de nuestra escucha, de nuestra oración. Hay muchas situaciones que nos llaman a la conversión, el

desorden que llevamos en nuestras vidas, las familias desintegradas, los cónyuges separados o peleados "pacíficamente", los hijos alejados u olvidados de sus padres, en fin, muchas situaciones en las que hemos dejado a Cristo a un lado y no hemos deseado que se encarne entre nosotros "porque nos molesta".

Que el gozo de esta Navidad sea sincero y profundo y no solamente basado en unos regalos y una comida. Que nos llene de gozo contemplar a Jesús presente en nuestras vidas, en nuestras familias y que nos ayude a no perder la esperanza de poderlo contemplar también en nuestra sociedad.

#### PROPÓSITO

Vivir estos días de Navidad "con Jesús". Que no sea el extraño invitado de nuestras reuniones ni de nuestras vidas.

*¡Alabado sea el Verbo Encarnado!*

Por tu pueblo,

Para tu gloria,

Siempre tuyo Señor.

Héctor M. Pérez V., Pbro.